

DEPARTAMENTO DE AMÉRICA DEL NORTE

Estados Unidos, Obama y América Latina: percepciones y agenda reciente

María Eva Pignatta*

Desde un año atrás a esta parte una serie de hechos de relevancia han marcado el devenir de los vínculos entre Estados Unidos y América Latina. El acceso de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos ha sido presentado como uno –sino el más– destacado acontecimiento en el contexto de las relaciones entre Washington y Latinoamérica. La elección del primer presidente afro-estadounidense ha sido considerada una divisoria de aguas en la vida política de Estados Unidos especialmente por su significado simbólico y también por las implicancias cardinales para la política interna y la política externa de este país. Ambas, con agendas cargadas de complejidades que involucran una serie de problemas domésticos, las guerras en Irak y Afganistán, la complicada situación de Pakistán, tensiones con Rusia, confrontaciones con Irán y Corea del Norte, el conflicto palestino-israelí, entre otros numerosos conflictos externos.

Todo esto se produce en una coyuntura signada por una crisis económica que es parangonada con aquella del treinta y que ha puesto en cuestión al capitalismo dominado por el sector financiero, abriendo el debate acerca del futuro –y/o fin– de este modelo de acumulación. Y en ese contexto, surge el interrogante acerca de las implicancias que el acceso de Obama a la Casa Blanca tendría en los vínculos entre Estados Unidos y América Latina.

En consecuencia, nos proponemos en este trabajo realizar una aproximación a los vínculos de Estados Unidos con América Latina a partir de la llegada de Obama.¹ Las líneas que siguen comienzan realizando unas breves referencias a las percepciones

* Docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

¹ En este sentido el artículo intenta contribuir a brindar un marco regional en el que se desarrollan los vínculos entre EE.UU. y Argentina, cuestión que es abordada en detalle en este Anuario en el artículo de Anabella Busso.

generadas con la llegada de Obama a la presidencia de Estados Unidos y el debate sobre las posibilidades de cambio real o no. En segundo lugar, nos referimos a la perspectiva de Estados Unidos hacia la región considerando los temas regionales propuestos en la campaña, algunos rasgos históricos del vínculo y cómo estos se han expresado en esta nueva administración. En tercer lugar, nos enfocamos en algunos de los hechos que han definido las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en lo que va de la administración Obama. En efecto, consideramos que estos hechos resultan claves para la comprensión de la coyuntura en la que se insertan estos vínculos y buscan ilustrar su evolución reciente e identificar componentes de la política de Obama hacia la región a fin de vislumbrar las rutas de navegación dentro de las cuales discurrirán estos vínculos. Por último, se presentan a modo de cierre algunas reflexiones.

I. El comienzo de la era Obama: percepciones y debates

Luego de ocho años de la administración republicana encabezada por George W. Bush en los que se registró un aumento sustantivo del sentimiento anti-norteamericano en la región y el mundo, la llegada de Obama a la Casa Blanca fue recibida tanto a nivel doméstico como a nivel internacional en general –y por América Latina en particular– con entusiasmo.

Como señalábamos en el Anuario 2008, durante la administración Bush prevaleció un clima de desconfianza hacia Estados Unidos y fuerte rechazo a las posturas estadounidenses en el mundo. En general la política exterior estadounidense desplegada después de los ataques del 11S enfocada en la “guerra contra el terrorismo” bajo la impronta “están con nosotros o contra nosotros” y ciertos hechos particulares como la invasión a Irak, los abusos a los derechos humanos en Guantánamo y Abu Ghraib y las violaciones al derecho internacional, por citar algunos los ejemplos más evidentes, profundizaron una visión negativa acerca del rol y la influencia internacional de EEUU. Por otra parte, las respuestas de Estados Unidos a diversas crisis en la región –Argentina, Venezuela, Bolivia, Haití- contribuyeron a debilitar el vínculo con América Latina y forjar un clima de mayor desconfianza. Esto, conjuntamente con la insistencia del gobierno estadounidense en el eje comercial –el libre mercado y aquellas políticas orientadas a favorecer el mundo de los negocios– y en el eje de la seguridad condujeron a ahondar las

diferencias con la región y generaron un rechazo mayoritario a las políticas de la administración Bush.²

La impronta de Obama, su estilo de hacer política así como su propuesta de cambios en la política interna y exterior de Estados Unidos fueron valorados positivamente contribuyendo a generar una mirada de cierto optimismo y esperanza hacia la nueva administración.³ De esta manera, el “cambio” o la promesa de cambio se constituyó en el nuevo traje del emperador que todos dicen ver.

En ese marco, los líderes latinoamericanos pusieron en claro el deseo de una mejor relación con Estados Unidos. Algunos funcionarios latinoamericanos –de países como Panamá, Nicaragua, Perú, Uruguay y Ecuador, entre otros– expresaron su optimismo en que la relación entre Estados Unidos y América Latina sería más positiva. También hubo quienes si bien dieron la bienvenida a la investidura presidencial de Obama, se mostraron más cautos –exponiendo sus dudas sobre el posible cambio en los vínculos hacia la región– o siendo más reservados. Por otra parte, Hugo Chávez fue quien más abiertamente planteó sus dudas expresando que no creía “que haya mucho que esperar del nuevo gobierno de Estados Unidos”.⁴

Así, las expectativas de una nueva y mejor relación fue el telón de fondo en el que se produjo cierto debate en relación a si el gobierno de Obama era “más de lo mismo, pero con maquillaje” o si realmente su llegada a la Casa Blanca iba a suponer un cambio para los vínculos con la región y, en el ámbito global incluso el inicio de una nueva era.

Por una lado, entendiendo que Washington no va a renunciar a prácticas y políticas hegemónicas que con el objetivo de “defender los intereses estadounidenses” que operan contra ciertos cambios reclamados por diversos actores sobre múltiples áreas –como medio ambiente, justicia internacional, subsidios agrícolas, entre muchas otras–, se argumentó que los cambios serían marginales, que primaría un gatopardismo y consecuentemente se cambiaría algo para que nada cambie. En este sentido Atilio Borón sostenía que “si hay algo que va a primar en su administración será la continuidad y no el

² Véase Pignatta, María Eva (2008), “Estados Unidos y el giro político en América Latina”, *Anuario de Relaciones Internacionales 2008*, IRI, Universidad Nacional de La Plata, Departamento América del Norte, publicación en CD.

³ Para un repaso de los principales motivos que impulsaron el triunfo de Barack Obama véase Busso, Anabella, “Barack Obama: expectativas y realidades. La política exterior del primer presidente afroamericano y su impacto sobre América Latina”, *Agora Internacional*, año 4, N° 8, abril de 2009.

⁴ “Latinoamérica, esperanzada y optimista ante la investidura de Obama”, *Infolatam*, Madrid, 20 de enero de 2009, disponible en http://www.infolatam.com/entrada/latinoamerica_esperanzada_y_optimista_an-12041.html

cambio. Habrá algunos, sin duda, pero serán marginales, en algunos casos cosméticos y nunca de fondo.”⁵

Otro aspecto reconocido para dar cuenta de las limitaciones del posible cambio se deriva de la propia complejidad de la política exterior de Estados Unidos. Si bien el presidente aparece como el actor político más poderoso en Estados Unidos y el que ejerce la más inmediata y directa incidencia en la política exterior, también es cierto que esta figura enfrenta muchos constreñimientos que limitan su poder. La esencia de la denominada paradoja del poder presidencial en Estados Unidos refiere justamente a esto: a pesar que el presidente ocupa un número importante de roles que lo habilitan a ejercer considerable poder, las limitaciones y constreñimientos que enfrenta hacen difícil imponer su voluntad.⁶ En consecuencia, la bandera de cambio levantada por Obama también está atravesada por un conjunto de constreñimientos que involucra al congreso, los grupos de presión, las resistencias burocráticas, entre otros. Por estas razones, en lo que hace a la política de Estados Unidos hacia América Latina, un factor relevante a tener en cuenta es la influencia que puedan tener, por ejemplo, el los grupos de interés y de poder –por ejemplo el lobby cubano–, ciertos *think tanks*, el posicionamiento del congreso sobre cuestiones que hacen a los intereses de los países de América Latina –como en lo referido a la ratificación de los tratados de libe comercio–, entre otros.

Por otra parte, también se subraya el componente de cambio que traería o efectivamente trae consigo la llegada de Obama a la Casa Blanca. Esta dimensión de cambio hacia América Latina se ha expresado a nivel discursivo con la presentación de un nuevo enfoque hacia la región proponiendo una nueva asociación que parte del diagnóstico de una situación de alejamiento entre Estados Unidos y América Latina alentada por las políticas equivocadas de la administración anterior. En ese sentido Dan Restrepo, asesor de la campaña en asuntos latinoamericanos y actual funcionario en el Consejo Nacional Seguridad, durante la Convención Nacional demócrata sostenía “Con Obama cambiará radicalmente la manera de encarar la relación con la región. No habrá más intervencionismo. Tenemos que entablar un diálogo”.⁷ También el componente de cambio se vislumbra en recientes decisiones políticas –algunas de las cuales son

⁵ Borón, Atilio, “Gatopartismo Imperial”, *Diario Página 12*, Buenos Aires, 21 de enero de 2009.

⁶ Rosati, Jerel y Scott, James (2007), *The Politics of the United States Policy*, 4ta edición, Thomson Wadsworth, EE.UU., pp.69, 71, 12.

⁷ Barón, Ana, “Obama y Latinoamérica: ¿otro nuevo comienzo en la relación?”, *Diario Clarín*, Buenos Aires, 22 de marzo de 2009.

referenciadas en el apartado III– que marcarían una distancia de aquellas implementadas por la administración Bush.

En suma, podemos observar hay ciertas características propias de la política de Estados Unidos que son claros condicionantes para un cambio que suponga dejar de lado algunos supuestos básicos que han dado forma al vínculo entre América Latina y el Caribe. Entonces vemos que la idea del garrote y las zanahorias continúa siendo un elemento clave de la política hacia la región. A esto se añade el peso que mantiene el excepcionalismo estadounidense en la política exterior general.⁸ Al mismo tiempo, tanto a nivel de los discursos como en recientes decisiones se perfila una mirada renovada sobre la región que no expresa en un cambio estructural en el vínculo, pero sí una instancia diferente para plantear estas relaciones.⁹

II. Estados Unidos y América Latina: características históricas y mirada reciente hacia los países al sur del Río Bravo

El poco tiempo transcurrido desde la asunción de Obama no nos permite extraer conclusiones definitivas en relación a la orientación de esta nueva administración hacia América Latina. Sin embargo, los discursos y algunos acontecimientos recientes que marcaron el tenor de los vínculos en este corto período nos permiten comenzar a surcar el terreno del derrotero que constituyen los procesos de más largo plazo. En ese marco y para comenzar a transitar las rutas de navegación dentro de las cuales discurren los vínculos entre Estados Unidos y Latinoamérica es menester hacer mención a ciertas características históricas de estos vínculos para así observar con qué particularidades se hacen presentes en la actual coyuntura.

En primer término, sobresale la asimetría en términos de poder entre Estados Unidos y el resto de los países de América Latina y el Caribe como la característica probablemente más saliente en casi dos siglos de relaciones. Si bien la naturaleza y grado de esta asimetría ha variado a lo largo del tiempo, la misma ha sido una condición permanente. Consecuentemente, en los vínculos Estados Unidos-América Latina ha sido

⁸ Busso, Anabella (2008), "Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal-tradición conservadora, aislacionismo-internacionalismo, política y religión: su impacto en la política exterior", en Busso, Anabella (Compiladora), *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos*, Tomo I, UNR editora, Rosario.

⁹ Esto se combina también con una cierta continuidad de aquellas políticas más pragmáticas que ya venían siendo implementados por Thomas Shannon en la región.

poca la negociación entre iguales, la soberanía de los Estados latinoamericanos ha estado bajo constante amenaza y claramente Estados Unidos ha disfrutado en la historia reciente de la máxima libertad de acción entre las naciones del continente.¹⁰

A esta asimetría se le suma una asimetría de percepciones que se vincula también con otra característica de estas relaciones: en tanto que América Latina ha tendido a ocupar un lugar periférico en la agenda de Washington, Washington tiende a ocupar un lugar clave en las agendas externas de los estados de la región. En relación a esto último, observamos que las advertencias referidas a que América Latina no representa una prioridad para Estados Unidos se han tornado casi un *cliché*, pero ¿qué supone esta condición de zona no prioritaria? Es claro que implica que la región no se encuentra en el centro de las preocupaciones de Washington. No obstante, esto no significa que la región carezca de relevancia para los Estados Unidos. Enfatizamos esta cuestión para evitar la confusión o falacia de considerar que por el carácter no prioritario de Latinoamérica en la política exterior de Estados Unidos se puede sostener que la región no tiene valor para Estados Unidos.¹¹

Ahora bien, ¿cómo han incidido estas características históricas en la actual coyuntura? En relación a la asimetría de percepciones vinculada a la baja prioridad de Latinoamérica, es cierto que la región no se encuentra en este momento –ni se ha encontrado en el último tiempo– en el centro de las prioridades estratégicas del gobierno estadounidense. En efecto, el espacio destinado a los vínculos con América Latina durante la campaña electoral, limitado por cierto en comparación con otros temas, ha dado cuenta de esto. Al mismo tiempo, este espacio ha estado en cierta medida impulsado por consideraciones de índole interna referidas a la campaña electoral y el peso de las comunidades latinas en los resultados electorales. Los pocos discursos pronunciados durante la campaña electoral –tanto en las primarias como en la presidencial– que abordaban la visión hacia América Latina estuvieron en cierta medida orientados a las audiencias al interior de Estados Unidos.

En mayo de 2008 el entonces senador Obama se refería en la Fundación cubano-norteamericana de Miami a la política de Estados Unidos hacia el continente americano y a

¹⁰ Smith, Peter, H., *Talons of the Eagle: Dynamics of US–Latin American Relations*, Oxford and New York: Oxford University Press, 1996, p 7.

¹¹ En este sentido Roberto Russell advierte acerca de los problemas que contiene la “tesis de la irrelevancia creciente” de Latinoamérica. Para mayor detalle sobre esto: Russell, Roberto, “América Latina para Estados Unidos: ¿especial, desdeñable, codiciada o perdida?”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 206, Caracas, noviembre-diciembre de 2006.

su propia propuesta en esta materia. La misma partía de un diagnóstico que enfatizaba el deterioro por el que los vínculos bilaterales habían atravesado durante la administración Bush. Sostenía en ese sentido: “Desde que la administración Bush lanzó una herrada guerra en Irak, su política en el continente americano ha sido negligente hacia nuestros amigos, inefectiva con nuestros adversarios, desinteresada en los desafíos que importan en la vida de los pueblos, e incapaz de promover nuestros intereses en la región.”¹²

La descripción y propuestas enunciadas Obama contenían en buena parte algunas de las recomendaciones y evaluaciones desarrolladas en diversos *think tanks*, los que más allá de ciertas diferencias sobre algunas cuestiones, coincidían en destacar el mal momento por el que atravesaban las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y señalaban ciertos *issues* como claves para pensar en una política hacia la región. Entre estos *issues* se mencionaba Cuba, la cuestión energética, el calentamiento global, política antinarcóticos, migraciones, democracia, por mencionar algunos claves.¹³

Tanto en el discurso mencionado como en el documento de campaña sobre su política hacia América Latina y el Caribe Obama planteaba como eje el restablecimiento de liderazgo norteamericano en la región,¹⁴ El principio que sostiene que lo que es bueno para el hemisferio es bueno para los Estados Unidos era mencionado como la guía de la política hacia la región; y la reconstrucción de los lazos diplomáticos con América Latina y el Caribe como instancia para reconstruir el liderazgo estadounidense en la región.

Desde Miami, Obama ofrecía un liderazgo que sirva para la prosperidad y seguridad común en toda la región. En tal dirección se anunciaba la restitución del cargo de Enviado Especial para las Américas –el cual fue eliminado en 2004 después de que quedara vacante–, el fortalecimiento del Departamento de Estado, la expansión del cuerpo de paz y emplear a inmigrantes americanos para la diplomacia pública.¹⁵

En este marco, se planteaban una serie de consideraciones temáticas y regionales o bilaterales destinadas justamente a la reconstrucción de la dimensión diplomática con la

¹² Obama, Barack (2008a), *Remarks of Senator Barack Obama: Renewing U.S. Leadership in the Americas*, Miami, Florida, May 23, la traducción en propia, Disponible en:

http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.php

¹³ Véase por ejemplo: The Brookings Institution (2008), “Rethinking U.S.–Latin American Relations. A Hemispheric Partnership for a Turbulent World Report of the Partnership for the Americas Commission” November; Council on Foreign Relations (2008), “US–Latin America Relations: A new direction for a new Reality”, *Independent Task Force Report* N° 68, New York, 2008; James M. Roberts and Walser, Ray, (2008), “10 Points for President-Elect Obama’s Latin America Strategy”, Heritage Foundation, January 8, 2009.

¹⁴ Obama, Barack (2008a) y Obama, Barack (2008b), *A New Partnership for the Americas*, Obama ‘08, disponible en: http://obama.3cdn.net/f579b3802a3d35c8d5_9aymvyqpo.pdf

¹⁵ Obama, Barack (2008a) y Obama, Barack (2008b)

región. En el documento de campaña diversos *issues* fueron ordenados alrededor de la idea de distintas libertades a las que refería Franklin Delano Roosevelt. Entonces, en primer lugar bajo el título “Libertad Política / democracia” se proponía profundizar la democracia y el estado de derecho en el continente y se incluían diversos *issues* como por ejemplo la cuestión de Cuba, el fortalecimiento de la sociedad civil y sostenimiento de la Carta Democrática Interamericana, y el planteo sobre comprometer a Venezuela.

En segundo lugar bajo el rótulo “la libertad de no sufrir temor / seguridad” se abordaban las amenazas comunes como tráfico ilegal de drogas, el crimen transnacional y el terrorismo; y se incluía el caso de México, el sostenimiento de la alianza para la seguridad fronteriza, la promoción de la seguridad y el combate anti narcóticos en Colombia y una nueva estrategias comprensiva para el crimen regional, entre otros.

En tercer lugar, con el título “libertad de no sufrir necesidad o miseria / oportunidad”, se proponía combatir la pobreza, el hambre, el cambio climático y se incluían cuestiones como Haití, la duplicación de los montos de ayuda, la lucha contra la corrupción, el HIV y la malaria, la provisión de un alivio sustentable para la deuda de los países en vías de desarrollo, enmendar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte de acuerdo a ciertos estándares medioambientales y laborales, etc. Por último, se incluía una especial referencia a la seguridad energética y en ese contexto Brasil era considerado como un modelo en materia de energía renovable.¹⁶

Sin embargo, hasta el momento esto no ha significado una política común hacia la región al estilo la “Alianza para el Progreso” de Kennedy o la más cercana temporalmente “Iniciativa para las Américas” de George H. W. Bush a comienzos de la década del noventa; sino que se continuaron privilegiando los contenidos bilaterales, a veces complementados con una mirada sub-regional y un tratamiento diferenciado para dos países como Brasil y México.¹⁷ Justamente esta tendencia en trabajar en el caso por caso es una de las cuestiones que se visualizan como una continuidad con el último tramo de la administración Bush.

III. Acontecimientos que perfilan el tenor de los vínculos

¹⁶ Obama, B. (2008b)

¹⁷ Maira, Luis (2008), “El próximo gobierno estadounidense y la ‘América Latina del Sur’”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Volumen 8 Número 4.

En el comienzo de la "era Obama" la posibilidad de cambio se ha tendido a presentar como un factor clave para dilucidar la incógnita sobre la política de Estados Unidos hacia la región. En este marco, nos proponemos, no ya centrarnos en la dimensión enunciativa, sino prestar atención a una serie de acontecimientos y de decisiones que contribuyen a la descripción de la política reciente de Estados Unidos hacia la región y a perfilar el derrotero de estos vínculos.

El "equipo" de Obama para América Latina

Durante las campañas electorales presidenciales de Estados Unidos la composición de los equipos de colaboradores y asesores de los candidatos suele ser un tema que despierta cierto interés tanto a en el ámbito nacional como internacional. Y desde América Latina este interés se enfoca especialmente en quienes asesoran en cuestiones que hacen a la política de Estados Unidos hacia la región. Esto ocurrió claramente en la campaña electoral de 2008, y en particular en relación al entonces candidato demócrata –y actual presidente–, alentado en cierta medida por el poco contacto que Obama había tenido hasta ese entonces con la región. En este sentido, se sostenía que los hombres alrededor del candidato demócrata con experiencia en temas latinoamericanos iban a forjar e influir en la toma de decisiones sobre la región en mayor medida que en otras ocasiones.¹⁸

Entre los colaboradores de Obama había miembros del Partido Demócrata –muchos de ellos de origen latino–, académicos, especialistas en cuestiones de la región, así como también ex funcionarios de la administración Clinton. En este apartado haremos mención a algunos de estos colaboradores que posteriormente fueron nombrados para ocupar cargos en la nueva administración.

Dan Restrepo fue el principal asesor de Obama sobre temas latinoamericanos de la campaña electoral desempeñándose en esa instancia como jefe de asesores para el hemisferio. Junto con otros asesores ha sido mencionado como el autor intelectual del discurso de campaña pronunciado por Obama en Miami en mayo de 2008 sobre su política hacia la región. Con la asunción de Obama, Restrepo fue designado como Director de Asuntos Hemisféricos en el Consejo Nacional de Seguridad.

El otro consejero de relevancia sobre cuestiones latinoamericanas en la campaña fue Frank Sánchez, quien dirigió el Consejo Nacional de Líderes Hispanos (National Hispanic Leadership Council for the Obama Campaign) y en esta etapa Sánchez fue

nominado por el presidente Obama como Subsecretario de Comercio Internacional del Departamento de Comercio.

Además de estos dos consejeros, Obama contaba durante la campaña con consejeros como Riordan Roett –director del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad John Hopkin– y también lo asesoraban algunas figuras vinculadas a Bill Clinton como Gregory Craig. Por otra parte, Arturo Venezuela, que en una primera instancia había apoyado a Hillary Clinton, fue un asesor externo durante la campaña y posteriormente fue nombrado para desempeñarse en el departamento encabezado por Hillary Clinton.¹⁹ Justamente, el tercer nombramiento para un cargo con responsabilidad en lo referido a la política de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe realizado por la administración Obama fue el de Arturo Valenzuela. El profesor de la Universidad de Georgetown fue nominado en el mes de mayo para suceder a Thomas Shannon como secretario adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado. La nominación debe aún se aprobada por el Senado de Estados Unidos.

Además entre otros funcionarios que tienen relevancia para los vínculos con la región cabe mencionar Frank Mora, académico de origen cubano calificado de “moderado” y designado a cargo de la región en el Pentágono como subsecretario de Asuntos Hemisféricos, y a Nancy Lee, designada como subsecretaria adjunta para Asuntos Hemisféricos en el Departamento del Tesoro.

Ahora bien, más allá de las trayectorias de algunos de los asesores y funcionarios mencionados, interesa marcar el contraste que entre la moderación que éstos han exhibido y el perfil más imperativo de ciertos los funcionarios que ocuparon algunos de los cargos más relevantes relacionados con Latinoamérica a inicios de la administración Bush. Recordemos el tenor que primó con halcones como Otto Reich como enviado especial de la Casa Blanca para América Latina y Roger Noriega como secretario adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado durante la primera administración de George W. Bush.²⁰ Ya con el reemplazo de Otto Reich por Thomas Shannon, la administración Bush había optado un enfoque más pragmático hacia la región. Por tal motivo, no resulta extraño que en algún momento se haya especulado con la posibilidad de permanencia de Shannon en ese cargo. Finalmente Obama designó a Shannon como

¹⁸Núñez, Rogelio “Los hombres de Obama para América Latina”, *Infolatam*, Washington, 4 de noviembre de 2008.

¹⁹ Para mayores detalles véase: *Ibidem* y “The Obama Administration's Latin America Team”, *Just The Facts*, May 18, 2009, disponible en <http://justf.org/blog/2009/05/18/obama-administrations-latin-america-team>

²⁰ Véase Anuario 2004 y Anuario 2006.

embajador en Brasil, y, como mencionamos anteriormente, a Valenzuela como su sucesor como secretario adjunto a cargo de la diplomacia con la región. Por otra parte, este período de transición ha abierto la pregunta sobre el alcance de los cambios prometidos y en esa dirección se señala que hay múltiples puntos de encuentro entre las políticas implementadas por Shannon bajo el último tramo de la administración Bush en la región y las que se están siguiendo con Obama. En esta dirección se enfatiza que las modificaciones serían limitadas y en consonancia con lo realizado por Shannon.

A quince años de la Cumbre de Miami

La I Cumbre de las Américas en 1994 reflejaba un cierto espíritu de reconstrucción de un nuevo orden panamericano que revivía aquella idea fuerza de hemisferio occidental (Corrales y Feinberg, 1999). En aquel contexto se observaba en los países Latinoamericanos un predominio de aquellas estrategias de acomodamiento –antes que de oposición– al poder de Estados Unidos.²¹ En este sentido, la década que se abría hacia 1990 se había anunciado como una década de acercamiento de los países latinoamericanos a Estados Unidos y consecuentemente la región, con la excepción de Cuba, optaba por dejar en el pasado aquellas alternativas estratégicas de oposición frente a Washington y a fines del siglo XX consentía una propuesta de panamericanismo que había rechazado un siglo atrás.²²

A casi 15 años de esa primera cumbre, en la ya V Cumbre de las Américas celebrada en Trinidad y Tobago en abril de 2009 otros aires soplaban en el continente. El giro político por el que transitó la región en este nuevo milenio vino acompañado, entre otras cuestiones, por la presencia de una mayor pluralidad en materia de modelos de vinculación con Estados Unidos, pudiendo identificarse distintas estrategias de oposición hacia Estados Unidos. A esto se suma un clima en el predominan ciertas percepciones que resultan alejadas –sino antagónicas– a las que dominaron en la década de los noventa en lo referido al rol del estado, a los modelos de integración y cooperación, entre otras relevantes cuestiones. Así pues, Latinoamérica presenta una mayor pluralidad en términos

²¹ Seguimos la distinción realizada por Stephen Walt (2006) entre estrategias de oposición –con diferentes modalidades e intensidades– y estrategias de acomodamiento –que puede incluir el acoplamiento, el balance regional, el acercamiento y la penetración política domésticas. Véase: Walt, Stephen (2006), *Taming American power. The Global Response to US primacy*, NY.

²² En este marco se podían identificar como opciones estratégicas predominantes aquellas asociadas al acoplamiento (bandwagoning) como el caso de Argentina bajo los supuestos del realismo periférico, así como también estrategias de acomodamiento. Russell, Roberto y Tokatlian, Juan Gabriel (2008),

de estrategias adoptadas desde la región hacia Estados Unidos, así como una mayor diversidad en términos de las orientaciones de los gobiernos de la región.²³ Así pues, al presente en lo referido a los modelos de vinculación con Estados Unidos podemos identificar por un lado tanto aquellos que privilegian el acoplamiento –como es el caso de Colombia bajo el gobierno de Álvaro Uribe– como así también modelos que optan por el acompañamiento selectivo –como lo ha venido haciendo Chile–, estrategias de oposición limitada –cuyo máximo exponente es el modelo brasilero, pero también Argentina bajo el gobierno de Kirchner y Cristina Fernández, Ecuador con Correa, entre otros– y estrategias de desafío y aislamiento.²⁴

La V Cumbre de las Américas, además de situarse en un clima de época bastante diferente al de la primera, constituyó la primera instancia de encuentro de Barack Obama con los mandatarios de los 34 Estados de continente con la excepción de Cuba. En aquel marco Obama reconocía por una parte la tradición intervencionista de Estados Unidos en el continente, a tiempo que sostenía que no se puede culpar a su país de todos los problemas que surgen en el hemisferio. Reiteraba aquella idea ya presente en la campaña acerca del comienzo de una nueva asociación entre iguales entre Estados Unidos y América Latina, “un compromiso basado en el respeto mutuo, los intereses comunes y valores compartidos”.²⁵

También hizo referencia a ciertos temas de agenda regional. En el marco de la crisis económica rescató el trabajo llevado adelante en el G20 y reconociendo que los Estados Unidos deben asistir a las naciones más vulnerables, se comprometió con el fortalecimiento del capital del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y anunció un fondo para el hemisferio denominado Fondo para el Crecimiento con Microfinanciación (Microfinance Growth Fund for the Hemisphere) para todos los países del continente.

Por otra parte, Obama planteó la necesidad de una nueva asociación en materia energética y climática, con vistas a garantizar la seguridad, prosperidad y medioambiente del continente. Vinculado a esto, se refirió al cambio climático y a cuestiones de seguridad asociadas al narcotráfico, tráfico ilegal de armas y la inseguridad ciudadana.

“Resistencia y cooperación: opciones estratégicas de América Latina frente a Estados Unidos”, en Lagos, Ricardo (Comp.) (2008), *América Latina: ¿Integración o fragmentación?*, Editorial Edhasa, Buenos Aires.

²³ Para una descripción de este fenómeno puede consultarse el informe del Departamento de América del Norte del Anuario 2008.

²⁴ Russell y Tokatlian (2008), Op.Cit., p.17 a 22.

²⁵ Obama, Barack (2009b), “Official Remarks of United States President Barack Obama at the Opening Ceremony of the Fifth Summit of the Americas”, *Quinta Cumbre de las Américas*, Puerto España – Trinidad y Tobago, 17 de abril de 2009, disponible en

Un capítulo aparte fue dedicado a la cuestión de Cuba, cuestión que fue abordada en los discursos de diversos mandatarios. El tema se convirtió en uno de los ejes de la cumbre en tanto los países de la región hicieron foco especialmente en reclamar la finalización del el aún vigente embargo de Estados Unidos hacia la isla y en la necesidad de modificar resoluciones aún vigentes que excluyen a Cuba de su participación en organismos multilaterales como la OEA. Por su parte, Obama planteó la búsqueda de un nuevo comienzo con la isla remarcando las medidas que había sido recientemente adoptadas (el levantamiento de las restricciones a los cubano-americanos en materia viajes a la isla y envío de dinero) y la necesidad de gestos recíprocos.

Para finalizar este punto, señalemos que aunque no se alcanzó el consenso necesario para que todos los estados presentes firmaran la declaración final de la cumbre, el principal resultado de la Cumbre fue el establecimiento un nuevo clima en la relación entre Estados Unidos y América Latina estimulado en buena medida por la presencia de un nuevo presidente con una impronta muy diferente a la de su antecesor que despierta cierto optimismo.

Cambios hacia Cuba

La política de Estados Unidos hacia Cuba se ha ido constituyendo en una de las cuestiones más debatidas en la agenda política regional. Al interior de Estados Unidos el abordaje del tema ha estado atravesado por el peso del lobby cubano con una orientación conservadora y una posición claramente anti-castrista. Esto ha favorecido que la política de Estados Unidos hacia la isla continúe de cierta manera anclada en la lógica de la guerra fría.

Por su parte, las naciones de América Latina han venido insistiendo fuertemente en la necesidad de levantar el embargo aplicado por Estados Unidos por más de 40 años, condenando al conjunto de restricciones que Estados Unidos ha impuesto sobre la isla. A esto se sumó un reclamo sobre la necesidad de poner fin a más de 45 años de ausencia de Cuba de ciertos organismos interamericanos como la OEA. Este reclamo se vio fortalecido en tanto Cuba ha logrado normalizar sus relaciones con todos los países de América Latina –la última recomposición de sus vínculos fue con El Salvador en junio de 2009–, ha ingresado a diversos mecanismos de diálogo y concertación regional –desde el

SELA (Sistema Económico Latinoamericano) al Grupo de Río y participa en diversas instancias de cooperación bilateral con los países de la región.

En los últimos años, las recomendaciones formuladas por diversos *think tanks* y especialistas en relaciones interamericanas se añadieron a los reclamos regionales mencionados, y así el tema de Cuba se instaló como un tema central. Se colocó el caso de Cuba como un *test case* para demostrar la voluntad de cambio de Estados Unidos en sus vínculos con Latinoamérica y esto fue en cierta medida abrazado por Obama.

Durante la campaña, como ya mencionáramos, el candidato demócrata se había expresado a favor de levantar ciertas restricciones, pero mantener el embargo.²⁶ Y esto fue lo que llevó adelante en los primeros meses de mandato. Como ya mencionamos, días antes de la V Cumbre de las Américas se anunciaba la flexibilización de ciertas restricciones que afectaba a Cuba. Dan Restrepo anunciaba en una conferencia bilingüe que el presidente había dado instrucciones a los secretarios de Estado, Comercio y Tesoro para que pongan en marcha las acciones necesarias para eliminar todas las restricciones a individuos para que puedan visitar a sus familiares en la isla y mandar remesas. A esto se agregaban instrucciones para que se tomen pasos para permitir el libre flujo de información entre el pueblo cubano y el resto del mundo y para facilitar la entrega de recursos humanitarios al pueblo cubano. En un artículo publicado un día antes del inicio de la V Cumbre de las Américas, Obama señalaba:

"... modificamos una política hacia Cuba que durante décadas no ha logrado promover la libertad ni oportunidades a favor del pueblo cubano. En particular, prohibir que los cubano-estadounidenses visiten a sus familiares en la isla o les brinden recursos carecía de sentido, especialmente tras años de dificultades económicas en Cuba y los devastadores huracanes del año pasado. Ahora, esa política ha cambiado."²⁷

Cabe señalar que las medidas relativas a viajes y remesas se hicieron efectivas por el Departamento del Tesoro –y que supervisa el cumplimiento del embargo– más de cuatro meses después. Este departamento también autorizó a los bancos estadounidenses a transferir dinero a Cuba y a las empresas de telecomunicaciones a hacer algunos negocios en la isla.²⁸ Asimismo, hubo una apertura del diálogo entre Cuba y Estados

²⁶ En el documento de campaña se planeaba que "si el gobierno post Fidel comienza abriendo Cuba al cambio democrático, liberan a los presos políticos, y realizan elecciones, Estados Unidos dará los pasos para normalizar las relaciones y cesar el embargo..." (Obama, 2008b)

²⁷ Obama, Barack (2009a), "Elegiendo un futuro mejor en las Américas", *Diario La Nación*, Buenos Aires, jueves 16 de abril de 2009.

²⁸ "EE.UU. eliminó restricciones para viajar y enviar dinero a Cuba", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 2009.

Unidos en lo relativo a reactivación de servicios de correo y se retomaron las conversaciones sobre cuestiones migraciones con Cuba, suspendidas desde 2003.

Ahora bien, es claro que hasta el momento hubo un cumplimiento de las promesas de campaña en lo relativo a los cambios para con Cuba. Estos, aunque han sido valorados de forma positiva por los países de América Latina, no resultan suficientes por la persistencia del embargo. Hasta el momento se ha reiterado la idea de no modificarlo en tanto Cuba no de signos de democratización. Sobre este punto también debe tenerse presente que las leyes Torricelli y Helms-Burton son leyes del Congreso, de manera que avanzar en la eliminación del embargo implica una nueva ley que requiere dos tercios de los votos. Esto es una limitación a la capacidad del presidente de plantear algunas iniciativas para Cuba, aunque también hay un campo de interpretación que depende de Obama. Por ejemplo podría facilitarse el comercio agrícola flexibilizando las modalidades de pago. La otra gran cuestión sería otorgar libertad para viajar a la isla a los norteamericanos.²⁹

Otro hecho de relevancia en vinculación a Cuba tuvo lugar en el mes de junio, en San Pedro Sula –segunda ciudad de Honduras–, donde se llevó adelante la 39 Asamblea General de la OEA. Desde la asunción de Obama este era el segundo encuentro que convocaba a los países del hemisferio (con la excepción de Cuba). Y fue allí donde el gobierno de Barack Obama dio otra señal de apertura de Estados Unidos hacia el régimen cubano al apoyar la resolución de la OEA que deja sin efecto la expulsión de Cuba de la organización votada en 1962. Debe marcarse, sin embargo que esta resolución fue producto de reclamo insistente por parte de los países de la región y de una negociación en la que Estados Unidos –que no acordaba con la re-incorporación de Cuba en la OEA– y algunos estados regionales que querían “ir por más” –como Venezuela, Bolivia y Ecuador– debieron conciliar su posiciones. Así que se llegó a un acuerdo a medio camino en tanto si bien la resolución de 1962 se dejó sin efecto, esto no ha supuesto la reincorporación de Cuba al organismo interamericano, sino que se aprobó que “que la participación de Cuba en la OEA será el resultado de un proceso de diálogo iniciado a solicitud del Gobierno de Cuba y de conformidad con las prácticas, los propósitos y principios de la OEA”.³⁰

Honduras: la primera crisis latinoamericana en la era Obama

²⁹ Entrevista a Luis Suárez Salazar: “EE.UU. está aislado”, realizada por Fernando Ravnsberg, *BBC Mundo*, La Habana, 13 de abril de 2009.

³⁰ Asamblea General de la OEA, Resolución sobre Cuba, AG/RES. 2438 (XXXIX-O/09), 3 de junio de 2009.

La crisis política que estalló en Honduras a mediados de 2009 constituyó la primera crisis latinoamericana desde la asunción de Obama. De alguna manera el caso de Honduras se configuró en el caso testigo de cómo la nueva administración gestionaría sus vínculos con la región. Como primera cuestión que suele resaltarse, es la correcta primera reacción por parte del gobierno de Estados Unidos de efectivamente reconocer que se había producido un golpe de estado que había desplazado a un presidente electo democráticamente. Si comparamos con la reacción que tuvo la administración Bush con el golpe contra el gobierno de Chávez en 2002, es evidente un cambio en esta nueva administración.

En el marco de una fuerte pugna al interior de Guatemala, el 28 de junio el ejército hondureño llevaba adelante un golpe de estado que ponía fin al mandato de Manuel Zelaya al entrar por la fuerza en el palacio presidencial, arrestar al presidente y enviarlo al exilio.

En esa coyuntura la OEA reaccionó rápidamente poniendo en marcha lo establecido por la Carta Democrática Interamericana (CDI). Los Estados miembros de la organización condenaron el golpe realizado y demandaron que el presidente Zelaya fuese restituido en el poder dentro de las siguientes 72 horas. Por su parte el Secretario General José Miguel Insulza viajó directamente a Tegucigalpa para comunicar esta decisión. Cuando el gobierno de facto rechazó el llamado a restituir a Zelaya, se puso en práctica por primera vez lo establecido en el artículo 21 de la CDI y se resolvió suspender a Honduras del ejercicio de su derecho de participación en la OEA. En la misma resolución se encargaba al Secretario General y a representantes de diversos países designados para que intensifiquen las gestiones diplomáticas y que promuevan “otras iniciativas para la restauración de la democracia y el Estado de derecho en la República de Honduras y a la restitución del Presidente José Manuel Zelaya”. Además se alentaba a los Estados Miembros y a las organizaciones internacionales que revisen sus relaciones con la República de Honduras.³¹

Con posterioridad a esta resolución de la OEA, presidente costarricense Oscar Arias fue propuesto por Hillary Clinton como mediador y esto fue aceptado tanto por Zelaya como por el sector que ocupa la presidencia encabezado por Roberto Micheletti. No obstante, la mediación de Arias no alcanzó los resultados esperados. Una misión de la OEA

³¹ Asamblea General de la OEA, Suspensión del Derecho de Honduras de Participar en la Organización de los Estados Americanos, AG/RES. 2 (XXXVII-E/09), Aprobada en la segunda sesión plenaria, celebrada el 4 de julio de 2009.

que viajó a Tegucigalpa a fines de agosto fracasó en su intento de convencer al gobierno de facto de que aceptara el Acuerdo de San José propuesto por el Oscar Arias. Fundamentalmente, la negativa de Micheletti a firmar esa acta se basaba en no estar dispuesto a aceptar el regreso de Zelaya. Mientras que Zelaya advertía que era vital llevar a la justicia a aquellos que había avalado el golpe y esto no era contemplado por el acuerdo propuesto.

La resolución de esta crisis aún parece distante. Mientras que Zelaya recibió el apoyo de los estados de la región, que implementaron diversas medidas contra el gobierno de facto. Estados Unidos, por su parte, luego de ciertos reclamos por parte de Zelaya y de una nueva reunión con la secretaria de Estado, interrumpió reciente toda la asistencia no humanitaria al país y anunció que no reconocerá los resultados de las elecciones de noviembre. Esta última cuestión es compartida con los países de la región.

Algunos encuentros bilaterales

En este apartado brevemente se quiere dar cuenta de algunos de los encuentros bilaterales concretados con los mandatarios latinoamericanos. Se observa que en un período relativamente corto de tiempo fueron concretándose diversos encuentros entre el presidente de Estados Unidos y sus contrapartes latinoamericanas y caribeñas.³² Además de los encuentros realizados en instancias multilaterales como la Asamblea de la OEA así como de la V Cumbre de las Américas en abril de este año y las reuniones del G 20, Obama concretó encuentros bilaterales con algunos presidentes de la región.

El primer encuentro de Obama como presidente de Estados Unidos con un mandatario latinoamericano fue en marzo de 2008 con Luiz Inácio Lula da Silva. Previamente, como presidente electo con el único presidente con el que se había reunido fue con Felipe Calderón, y este encuentro se reiteró momentos antes a la V Cumbre precedido una visita de Hillary Clinton, el jefe de Estado Mayor Conjunto Michael Mullen, el procurador general Eric Holder y la secretaria de Seguridad Interior Janet Napolitano a México. Obama y Calderón volvieron a encontrarse en el marco de la Cumbre de América del Norte celebrada en agosto de 2009, en la que también participó el Primer Ministro de Canadá.

³² Como datos relevantes vinculados a los encuentros y visitas de funcionarios de EE.UU. a la región cabe añadir la asistencia del vicepresidente Joe Biden a la Cumbre de Líderes Progresistas celebrada en Chile en marzo de 2009 y los viajes de la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, a México, Haití y República Dominicana

Obama en estos meses también tuvo algunos otros encuentros bilaterales con mandatarios de países de la región. Podemos mencionar el encuentro con Michelle Bachelet y el que tuvo con Álvaro Uribe. En esta última reunión se abordó el tema del tratado de libre comercio aún pendiente de aprobación, de los derechos humanos, de los pasos que ya se han dado en materia transparencia y estado de derecho, del narcotráfico. Sobre este punto Obama enfatizó la cuestión de la corresponsabilidad en este tema, su vinculación con otros temas como el lavado de dinero y la necesidad de cooperar.³³

A modo de cierre

En estas páginas hemos intentado realizar una aproximación a los vínculos de Estados Unidos y América Latina, enfocándonos en ciertas percepciones, en la dimensión enunciativa y en algunos acontecimientos que consideramos como claves para vislumbrar la política exterior reciente de Estados Unidos hacia la región y poder pensar acerca de su futuro, y presente.

Una de las cuestiones que quedan bastante a la vista luego de este recorrido, es que los vínculos interamericanos atraviesan por una nueva etapa, mucho más positiva, con canales de diálogo abiertos y con la recuperación por parte de Estados Unidos de una cierta capacidad de acción. Por estas razones, hay que descartar por ahora aquellas evaluaciones reduccionistas que asimilaban a Obama con Bush. Y esto queda demostrado tomando como ejemplo diversas acciones como el otorgamiento de ciertas flexibilidades a los cubano-americanos para viajar a la isla, el apoyo para dejar sin efecto la resolución de la OEA por la que se excluía a Cuba de la organización, la condena al golpe en Honduras, el apoyo a la resolución de suspensión de Honduras de la OEA.

Por otra parte, es claro que las relaciones entre Washington y América Latina siguen ciertas pautas de continuidad que traen aparejado algunas ambigüedades en lo relativo a ciertas políticas en la actual coyuntura. Así, el embargo hacia Cuba persistirá por algún tiempo más, el excepcionalismo continúa siendo un elemento muy anclado en la política exterior en general y hacia Latinoamérica en particular. A esto se ha sumado en el

³³ Un tema que ha estado presente en la agenda regional ha sido el acuerdo militar de Estados Unidos y Colombia que permite el uso por parte de EEUU de bases en territorio colombiano con fines antinarcóticos y de lucha contra el terrorismo. El subsecretario adjunto de Defensa para el Hemisferio Occidental Frank Mora así lo informó, y remarcó "que no tiene fines bélicos". Véase: "EE.UU. asegura que acuerdo militar con Colombia no tiene fines bélicos", *Telesur*, 14/08/2009. Sin embargo, este acuerdo ha despertado ciertas desconfianzas en la región especialmente por parte de los países vecinos y esto fue el tema central que convocó la Cumbre de Unasur celebrada en Bariloche en agosto de 2009.

último tiempo el debate sobre las bases colombianas que serán utilizadas por Estados Unidos.

En suma, podemos decir que hay un nuevo tono en los vínculos latinoamericanos con Estados Unidos, pero en un marco de ciertas ambigüedades alentadas por la incidencia de ciertos grupos de presión y la permeabilidad del proceso decisorio de la política exterior de Estados Unidos, la persistencia del excepcionalísimo como componente identitario de peso en la política exterior de Estados Unidos y la continuidad de una política basada en "garrotes y zanahorias". Aún la cuestión de la política del Obama hacia la región es una cuestión no saldada.

Referencias Bibliográficas

"EE.UU. eliminó restricciones para viajar y enviar dinero a Cuba", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 2009.

"Latinoamérica, esperanzada y optimista ante la investidura de Obama", *Infolatam*, Madrid, 20 de enero de 2009, disponible en http://www.infolatam.com/entrada/latinoamerica_esperanzada_y_optimista_an-12041.html

"The Obama Administration's Latin America Team", *Just The Facts*, May 18, 2009, disponible en <http://justf.org/blog/2009/05/18/obama-administrations-latin-america-team>

Asamblea General de la OEA, Resolución sobre Cuba, AG/RES. 2438 (XXXIX-O/09), 3 de junio de 2009.

Asamblea General de la OEA, Suspensión del Derecho de Honduras de Participar en la Organización de los Estados Americanos, AG/RES. 2 (XXXVII-E/09), Aprobada en la segunda sesión plenaria, celebrada el 4 de julio de 2009.

Barón, Ana, "Obama y Latinoamérica: ¿otro nuevo comienzo en la relación?", Diario *Clarín*, Buenos Aires, 22 de marzo de 2009.

Borón, Atilio, "Gatopartismo Imperial", Diario *Página 12*, Buenos Aires, 21 de enero de 2009.

- Brookings Institution (2008), "Rethinking U.S.–Latin American Relations. A Hemispheric Partnership for a Turbulent World" Report of the Partnership for the Americas Commission, November.
- Busso, Anabella (2008), "Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal-tradición conservadora, aislacionismo-internacionalismo, política y religión: su impacto en la política exterior", en Busso, A. (Compiladora), *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos*, Tomo I, UNR editora, Rosario.
- Busso, Anabella (2009), "Barack Obama: expectativas y realidades. La política exterior del primer presidente afro-americano y su impacto sobre América Latina", *Ágora Internacional*, año 4, N° 8.
- Corrales, Javier y Feinberg, Richard E. (1999), "Regimes of Cooperation in the Western Hemisphere: Power Interests, and Intellectual Traditions", *International Studies Quarterly*, No. 43, pp. 1-36.
- Council on Foreign Relations (2008), "US-Latinamerica Relations: A new direction for a new Reality", Independent Task Force Report N° 68, New York.
- Entrevista a Luís Suárez Salazar: "EE.UU. está aislado", realizada por Fernando Ravsberg, *BBC Mundo*, La Habana, 13 de abril de 2009.
- James M. Roberts and Walser, Ray (2009), "10 Points for President-Elect Obama's Latin America Strategy", Heritage Foundation, January 8.
- Lowenthal, Abraham (2009), "Renewing Cooperation in the Americas" en Abraham F. Lowenthal, Theodore J. Piccone, and Laurence Whitehead (Eds.), *The Obama Administration and the Americas: Agenda for Change*, Brookings Institution, Washington, 2009.
- Núñez, Rogelio "Los hombres de Obama para América Latina", *Infolatam*, Washington, 4 de noviembre de 2008.
- Obama, Barack (2008a), *Remarks of Senator Barack Obama: Renewing U.S. Leadership in the Americas* Miami, Florida, May 23, Disponible en http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.p hp.
- Obama, Barack (2008b), *A New Partnership for the Americas*, Obama '08, disponible en: http://obama.3cdn.net/f579b3802a3d35c8d5_9aymvyqpo.pdf

- Obama, Barack (2009), "Eligiendo un futuro mejor en las Américas", Diario La Nación, Buenos Aires, jueves 16 de abril de 2009.
- Obama, Barack (2009b), "Official Remarks of United States President Barack Obama at the Opening Ceremony of the Fifth Summit of the Americas", *Quinta Cumbre de las Américas*, Puerto España – Trinidad y Tobago, 17 de abril de 2009, disponible en http://www.summit-americas.org/V_Summit/remarks_usa_en.pdf
- Pignatta, María Eva (2008), "Estados Unidos y el giro político en América Latina", *Anuario de Relaciones Internacionales 2008*, IRI, Universidad Nacional de La Plata, Departamento América del Norte, publicación en CD.
- Rosati, Jerel y Scott, James (2007), *The Politics of the United States Policy*, 4ta edición, Thomson Wadsworth, EE.UU.
- Russell, Roberto y Tokatlian, Juan Gabriel (2008), "Resistencia y cooperación: opciones estratégicas de América Latina frente a Estados Unidos", en Lagos, Ricardo (Comp.) (2008), *América Latina: ¿Integración o fragmentación?*, Editorial Edhasa, Buenos Aires.
- Russell, Roberto, "América Latina para Estados Unidos: ¿especial, desdeñable, codiciada o perdida?", *Revista Nueva Sociedad*, N° 206, Caracas, noviembre-diciembre de 2006.
- Smith, Peter, H., *Talons of the Eagle: Dynamics of US–Latin American Relations*, Oxford and New York: Oxford University Press, 1996.
- Walt, Stephen (2006), *Taming American power. The Global Response to US primacy*, W.W. Norton & Company, NY.